

TURIA. Revista Cultural

N.º 149-150. Marzo - Mayo 2024. 15 €

Fundador y Director: Raúl Carlos Maicas

Consejo de Redacción: Aurora Cruzado, Juan Antonio Tello, Juan Villalba y Jesús Villel

Secretario de Redacción: Eduardo Suárez

Administración y suscripciones: IET. Amantes, 15, 2.º 44001 Teruel

Tel.: 978 61 78 60. Fax: 978 61 78 61

E-mail: ieturolenses@dpteruel.es

Página web: http://www.ieturolenses.org/revista_turia/

Página Facebook: <https://www.facebook.com/pages/Revista-Turia/373833962736088>

Edita: Instituto de Estudios Turolenses de la Diputación Provincial de Teruel

Edición patrocinada por el Ayuntamiento de Teruel y el Gobierno de Aragón

Este número ha contado con la colaboración de la Caja Rural de Teruel, el Foro Cultural de Austria, la Fundación S. Fischer y la Universidad Complutense

I.S.S.N.: 0213-4373

Depósito Legal: TE-149-2012

Imprime: Editorial MIC

Artesiano, s/n

Polígono Industrial Trobajo del Camino

24010 León

TURIA no comparte necesariamente las opiniones vertidas en los escritos publicados en sus páginas, que son responsabilidad de sus autores. TURIA acepta para su consideración cuantos originales le sean remitidos, pero no se compromete a mantener correspondencia sobre los mismos ni a su devolución. Todos los textos que se editan en cada número son inéditos.

Solamente el grito nos detendrá

HAY ocasiones en las que la poesía parece surgir de lo más profundo de la conciencia, de lo más antiguo, de los confines de la propia lengua y de forma natural se convierte ya en un lugar de culto al que nadie puede dejar de ir para comprender el propio tiempo en el que ha sido concebido. Esta tabla, esta pintura hecha en la piedra se convierte entonces en una especie de piedra roseta, y ya desde ese instante todo lo que acontece deberá ser interpretado desde los signos que aparecen en la misma.

Con la poesía de Celia Carrasco sucede algo semejante. Su tercera aparición, su tercer volumen de poemas publicados (y segunda entrega en manos del exquisito cuidado de Trinidad Ruiz Marcellán en Olifante) es ya algo más que un poemario, y se ha convertido en un libro que ejemplifica bien lo que entendemos por la mejor poesía escrita por alguien que posee toda la fuerza y la verdad del mundo en sus versos. Su voz era ya un prodigio de madurez y saber hacer poético, pero quizá en este *Rupestre* se ha tornado en mucho más sonora y profunda, una voz que parece venir de muy lejos y al mismo tiempo muestra ser hija de su tiempo, como siempre han hecho los grandes poetas, aquellos dotados del don de la belleza y la exactitud.

El rayo —título de uno de los poemas de este libro— que no cesa

atraviesa todo el volumen de lado a lado, con la energía de los versos que nacen de una lengua antiquísima y retumban en los confines de la tierra. Esa voz viene acompañada por la mejor de las presentaciones, la que leemos en las palabras siempre acertadas de Alfredo Saldaña, catedrático de Teoría de la Literatura y uno de los principales expertos en la poesía actual (en un campo de estudio que va de la mejor poesía aragonesa a los versos infinitos de Juarroz o a lo que la práctica de la teoría conlleva). Hay guiños de Celia Carrasco a la poética de Saldaña dentro del propio libro (poemas como «Humus» que cierra este *Rupestre*, y un *continuum* que recorre el libro entero y que bien se asemeja a la estética de Saldaña), también a algunos otros poetas que configuran su parnaso poético y que permiten un doble juego con el libro con el fin de identificar estas influencias y la importancia que tiene la propia poesía en la propuesta de la autora.

La grandeza de la poética de Celia Carrasco reside en la cercanía del sabor del ajoblanco o de las fresas silvestres —dos de los poemas más impresionantes—, de las tardes de lluvia (otro poema) y el repiqueteo del agua a nuestro lado, de la experiencia de quien habita en otro país un tiempo para observar su espacio habitual desde la distancia, a la manera

de una atalaya que le permite ubicarse en el mundo. Este es quizá uno de esos libros en los que el autor sabe dónde quiere situarse y lo expone sin temor, con la seguridad de quien sabe que los días azules –un poema más– vividos solo son la antesala de los que quedan por vivir pero sin olvidar que dejarán una marca más en la piedra pintada con los versos, en las calles paseadas y en lo amado.

Celia Carrasco Gil es brillante, inteligente y sensible, posee una naturaleza que ya es poética por sí misma y rezuma versos y poemas en su forma habitual de comunicarse. Lee los poemas con la pausa y los silencios de quien sabe que en cada palabra se encuentra el secreto mismo del universo y ha sido capaz de trasladar ese *modus operandi* a la confección de sus propios versos. *Rupestre* es un libro lleno de todo eso, compacto, unitario, poderoso y muy poético, aunque esto parezca una redundancia. En

cada uno de sus fragmentos –ya que podemos entender el libro casi como un único poema construido a través de piezas breves– la poeta nunca pierde de vista su tono, es constante, deliciosa, un «soplo» (poema que también aparece en la contraportada) que va más allá del significado de las palabras, algo que alcanza lo instintivo y lo animal, la voz ancestral que lo recorre todo.

A lo largo de los cuarenta y cuatro poemas que componen este libro el lector llegará a tener la visión de toda una época, a la manera de quien observa las pinturas en un yacimiento o un abrigo en medio del bosque, y encontrará los orígenes de la voz de hoy, de la voz de la poesía de verdad, de la voz de siempre, auténtica, radical, hermosa y brutal. –NACHO ESCUÍN.

Celia Carrasco Gil, *Rupestre*, Zaragoza, Olifante, 2023.

Escribir cuando la conciencia está atenta

LA antología titulada *Bosques de Polonia* reúne una selección de la mejor poesía del autor cordobés nacido en Iznájar. Está dividida en dos partes que comprenden el total de los ocho poemarios

que ha ido publicando desde el año 1995 con *Cuando duermen los vecinos*. Me consta que Antonio Luis Ginés es un exquisito lector –ejerce la crítica literaria– y esta cualidad se vuelca en su obra de manera sutil pues al leer